

CRÓNICA DEL RETIRO DE SUPERIORES¹

Benito Rodríguez, OSB²

Queridas Hermanas y queridos Hermanos del Cono Sur:

En este día en que celebramos a san Benito, un saludo para nuestras Comunidades.

Hemos podido participar en la semana recién pasada en el retiro para superiores organizado por SURCO, que, como otras veces, se desarrolló en el Monasterio de Los Toldos, acompañados esta vez por la presencia fraternal e inspiradora de nuestro amigo, Monseñor Manel Nin, osb.

De esos siete ingredientes del peregrino de Santiago de Compostela que nos describió Manel en la charla introductoria,

¹ Retiro predicado por Mons. Manel Nin, osb, en la Abadía Santa María de Los Toldos del 3 al 7 de julio 2023.

² Abad de la Abadía de la Sma. Trinidad de las Condes, Santiago de Chile. Abad Presidente de la Congregación Benedictina de la Santa Cruz del Cono Sur.

me atrevo a decir que al menos vivimos tres durante el retiro: no tener prisa, la gratuidad, la belleza.

Gracias a que nos tomamos muy en serio eso de “no tener prisa” es que nos dimos el tiempo de escuchar con atención, y por momentos con verdadera admiración, a esos Padres de la Iglesia que Manel nos iba presentando con tanto arte, gracia y entusiasmo: san Efrén, san Juan Crisóstomo, Orígenes (que aún nos preguntamos por qué no lo canonizan...), Romano el Cantor, Severo de Antioquía, Juan de Dalyatha, san Agustín... Asimismo los textos de la liturgia durante esa semana parecía que se hubieran como puesto de acuerdo para darnos un marco para acompañar la reflexión que Manel extraía de los Padres de la Iglesia mencionados. La historia de Abraham en la Misa, y la del rey Saúl y David en las Vigilias, dieron a nuestra semana de retiro un cierto dramatismo virtuoso que nos invitaba a estar aún más atentos al misterio de Dios que, a pesar de nuestros intentos, no siempre nos es posible descifrar... Pero eso de “no tener prisa” nos permitió también acogernos unos a otros, en todos esos momentos en que la buena disposición del horario nos permitía encontrarnos. No puedo pasar por alto la figura de Marcela, la gentil hospedera, que contribuía con su sonrisa luminosa, y el aroma de un buen café de grano, a crear un ambiente particularmente acogedor: además ella estuvo preocupada de que nunca faltara algo rico, dulce o salado, para amenizar el estar juntos.

Sobre la gratuidad, destaco particularmente la presencia de los eméritos (P. Mamerto, P. Carlos, Madres Isabel y María Teresa) que siempre con una participación alegre, fraternal y edificante nos invitaban, sin decirlo expresamente, a agradecer el don de la vida monástica, pues ellos parecían transmitirnos con su actitud que al

final todo es gracia también en nuestra vida monástica y que vale la pena permanecer hasta la muerte en el monasterio... Pero además creo que todos nos sentimos agradecidos del poder estar ahí, valorando en cada instante el don de la fraternidad y amistad que se ha ido desarrollando naturalmente en el tiempo entre nosotros ... Pura gratuidad fue también la presencia del P. Alex del Perú, que al despedirse, sonriente, repetía como una jaculatoria: “¡Gracias por haberme invitado!”... Y Manel mismo, que desde Atenas, haciendo escala en Roma, casi dio la vuelta al mundo para venir a regalarnos estos días de retiro con él.

Y la belleza la pudimos sobre todo celebrar. Manel nos ayudó mucho en esto, con sus conferencias y esas homilías que cada día nos regalaba en la celebración eucarística. También sus ornamentos litúrgicos bizantinos enriquecieron esa sobriedad campera de Los Toldos con un toque singular durante esos días... Si las ideas se discuten y los acontecimientos se disciernen, según dice por ahí el Papa Francisco, me atrevo a decir que la belleza se celebra, y lo que vivimos estos días de retiro fue una gran celebración, porque fue muy bello todo lo que vivimos esos días...

El retiro fue esto y mucho más, cada participante podría enriquecer este testimonio con el suyo personal, porque también hubo momentos para estar en soledad, caminando por el campo hacia ese horizonte infinito donde el sol se ponía un poco antes de las 7 de la tarde, o estando quietos en el oratorio, en silencio, orando juntos, fortaleciendo así esa sensación de comunión que se enriquecía luego en la mesa.

Si tuviera que hacer una presentación precisa de las distintas conferencias que nos hizo Manel no podría hacerlo, porque más

que tomar notas como se hace en un curso, quise prestar atención dejando que la belleza de los textos entrara al corazón y dilatara ese espacio interior para favorecer posteriormente el acoger, agradecer y celebrar ... Pero hay una frase que me quedó grabada a fuego y la quiero compartir: **“Cristo en la Cruz fue despojado de todo, menos de su humanidad (*tengo sed*) y del Salterio (*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado...*)”**. Es la frase que me sigue acompañando, y espero que Manel al leer estas líneas me disculpe por no ser un discípulo más aventajado.



Al volver a Chile, las hermanas Estela María y María de la Paz me dejaron en Aeroparque muy temprano, eran eso de las 8 am,

el sol estaba recién comenzando a despuntar por allá lejos en ese horizonte del Río de la Plata. Como disponía de tiempo, fui a saludar, como otras veces, ese maravilloso monumento a Cristóbal Colón que está ahí puesto, mirando al Río y a la ciudad de Buenos Aires. Como suele suceder en ese lugar, había ahí un grupo de pescadores, con pinta de atorrantes; parecían mendigos, pero muy animados entre ellos, tomando mate, con sus cañas hacia el río. Hacía bastante frío, pero era un momento de esos que provocan a aventurarse. Así que, con cierto arrojo me acerqué al grupo, los saludé, me miraron algo extrañados, quizás habrán pensado que venía de una fiesta de disfraces, pues yo iba con hábito –estaba todavía semi oscuro–. Les ofrecí uno de los quesos de Los Toldos que traje del retiro, para que mejoraran su desayuno. Como los notaba algo desconcertados, les expliqué que se trataba del mejor queso de la provincia de Buenos Aires, que lo hacen unos monjes benedictinos, que tenía dos y por eso les quería compartir uno, que el otro me lo llevaba a Chile. Mi tono de voz parece que los convenció, así que se rompió la distancia, y el grupo se acercó a saludarme. Me rodearon, me tendían la mano, alguno más de una vez, y el líder del grupo, mirándome muy fijamente, recibió el queso con una cierta solemnidad, y me dijo algo que sonaba a bendición... No les puedo describir la belleza de la mirada de esos hombres...

Pero no todo concluyó ahí: al parecer yo seguía aún *en modo* retiro... En el aeropuerto aún me quedaba un buen rato de espera, así que paseando un poco más encontré en un kiosco de libros y revistas, uno que me llamó la atención: “Recuerdos de un médico rural”, de René Favalaro... Por supuesto que asocié el título con ese otro de Bernanos, y a su autor, Favalaro, con el P. Mamerto.

Así que lo compré, y su lectura me acompañó el resto del tiempo antes de embarcar y durante el vuelo. Un libro extraordinario que me permitió seguir disfrutando el tiempo sin prisa, agradecer que existan testimonios así y celebrar el hecho de que personas como ese médico rural puedan aportar a nuestro mundo tanta belleza... Favaloro no es un padre de la Iglesia, como esos que nos presentó Manel, pero no dudo que hoy en el Cielo ellos estarán juntos, con nuestro padre san Benito, contemplando ya sin velos eso que cada uno anheló y buscó durante su vida, y que en esta tierra ya experimentaron viviendo y amando en plenitud...



Bueno, ahora sí que me despido. Gracias al P. Enrique por este retiro que él organizó tan bien, gracias al Abad Osvaldo y a la comunidad de Los Toldos por recibirnos una vez más en su Casa, gracias al P. Manel por haber venido a estar con nosotros estos días, gracias a los participantes que hicieron posible todo lo anterior, gracias también a cada Comunidad que nos acompañó con su oración y fraternidad.

Fraternalmente en el Señor

*Abadía de la Ssma. Trinidad
Casilla 27021 Santiago 27. CHILE*